

GÉAL, Pierre, MARTÍNEZ, Sebastián, PALAMARA, Graziano y ROJAS, Daniel (eds.), *Una modernidad política iberoamericana. Siglo XIX: Formación, relaciones y representaciones de la nación*, Madrid, Marcial Pons, 2023, 224 pp.

Una modernidad política Iberoamericana. Siglo XIX nace en un momento de cambios transcendentales dentro de la historiografía de las independencias americanas. El bicentenario ha conseguido poner el foco de atención de los historiadores en un periodo fundamental: la década de 1820; y lo ha hecho en un espacio esencial: la esfera atlántica. En poco más de una década se ha logrado asentar un consenso bastante amplio sobre cuestiones que habrían sido, hasta hace poco, sumamente problemáticas. Hablamos, por ejemplo, de la concepción de los Estados nacionales americanos como consecuencia, y no como causa, de las independencias. La revolución historiográfica que estamos viviendo, y que se encuentra aún en desarrollo, ha planteado la posibilidad de que las independencias no fueran un hecho inevitable, estando atadas, en realidad, al fracaso de las negociaciones que se llevaron a cabo, durante el Trienio Liberal (1820-1823), entre los territorios americanos del Imperio Hispánico y el gobierno liberal español.

La obra pertenece a este conjunto de obras necesarias para el cambio historiográfico, pues plantea una nueva perspectiva sobre la modernidad política. Esta, afirman sus autores, no nació y se asentó con las independencias, sino que respondió a un proceso de transición entre el orden virreinal y los Estados nacionales que se prolongó durante todo el siglo XIX. La obra coloca su foco de atención en el mundo iberoamericano, entendiendo este como un espacio de interacción de procesos históricos comunes que enfrentaron mecanismos tradicionales de Antiguo Régimen con los nuevos conceptos de la modernidad. La representación y la soberanía popular, por ejemplo, chocarían con la supervivencia de determinados mecanismos tradicionales de control virreinal que culminaron en guerras civiles, conflictos religiosos, caudillismo, etc.

El libro sostiene, además, que el origen de la transición a la modernidad política en Iberoamérica se encuentra en la crisis de 1808, cuando Fernando VII abdicó en favor de Napoleón Bonaparte, y este en su hermano, José, generando una crisis de legitimación en el centro de la soberanía imperial. La necesidad de buscar proyectos de legitimación alternativos generó una multiplicidad de conceptualizaciones diferentes sobre un término que se convertiría en el vértice central de la filosofía política moderna: la nación. Legitimaciones múltiples, dirán los autores, que coexistirían durante todo el siglo XIX a través de la creación de «una imagen renovada de un pasado común». Modernidad, entonces, no se entiende en singular, sino en plural, y responde a la convivencia —y al encuentro— de conciliaciones y discrepancias en un contexto de renovación política. Esto, concluyen, dará luz a una serie de ambi-

güedades entre lo «tradicional» y lo «moderno» que generarán, a su vez, aquellos conflictos que caracterizaron la historia de los Estados latinoamericanos durante todo el siglo XIX.

La novedad de la obra radica en convertir en sujetos de análisis a elementos mayormente olvidados por la historiografía política del siglo XIX. Se da el caso, por ejemplo, del papel de la mujer durante el tránsito a la modernidad; también se estudia la dimensión económica del liberalismo clásico; o la aclimatación del pensamiento conservador a los nuevos conceptos de la modernidad. Asimismo, desde las relaciones internacionales se ha mostrado la necesidad de investigar la interacción no solo de los Estados latinoamericanos con países como Reino Unido, Francia o Estados Unidos, sino también entre los subsistemas regionales de la Península Ibérica y América. Esto permite una mayor comprensión del tránsito de la modernidad política a través del flujo de ideas, símbolos y transferencias culturales entre los diferentes territorios de la esfera iberoamericana.

El libro se articula en torno a tres temáticas principales: primero, la transición entre los órdenes imperiales en Iberoamérica y los Estados nacionales a través de la interacción de elementos del antiguo sistema virreinal y la modernidad política; segundo, la diplomacia entre los Estados iberoamericanos; y tercero, las diferentes definiciones del término «nación», que lo convierten en un concepto polisémico, adaptable a coyunturas ideológicas ampliamente diversas. Para tratar de estos temas, además, la obra se ha dividido en dos apartados: «Formación de la nación y relaciones internacionales en Iberoamérica», que viene a analizar las interrelaciones entre las metrópolis y los imperios para poder así reinterpretar la forma en la que se han narrado las independencias; y «Representaciones de la nación», que busca exponer la multiplicidad de posibles significados asociados al término de nación. En esta segunda parte se pueden encontrar imaginarios plasmados en la música, la literatura y el arte, por ejemplo, aportando un amplio abanico de referencias que muestran la riqueza propia de los debates en torno a la comprensión de la modernidad y su configuración política.

En un rápido repaso por los capítulos del libro, en la primera parte de la obra encontramos la aportación de Carla Pedicino, quien demuestra cómo la diversidad de experiencias y tradiciones políticas locales propias de los territorios iberoamericanos hace que no pueda hablarse de «independencia hispanoamericana» como elemento en singular, sino de múltiples independencias que se desarrollan de manera interconectada; Manuel Chust y Joaquín Espinosa ponen de manifiesto la importancia de entender la ola revolucionaria liberal de 1820 como un fenómeno eminentemente Iberoamericano. Asimismo, exponen que el éxito del movimiento Trigarante en México, y la firma tanto del *Plan de Iguala* como de los *Tratados de Córdoba*, deben explicarse a través de la capacidad de negociación respaldada por el poder armado de sus integrantes, que logró imponer la conciliación en un México tensionado por el conflicto bélico; Daniel Rojas demuestra mediante su texto la necesidad de replantear el análisis de la modernidad política en escalas analíticas más amplias que las nacionales, puesto que solo así se puede evaluar la influencia de la política moderna

sobre la construcción de un sistema global, iberoamericano e hispanoamericano durante el siglo XIX; Teresa Nunes analiza la influencia que tienen los cambios producidos por la modernidad política en las relaciones internacionales del imperio luso durante la primera mitad del siglo XIX. Examina las transformaciones que se dan en su política exterior respecto a España y América Latina después de perder su autoridad en el continente americano; por último, Sebastián Martínez Botero expone cómo la construcción del Estado colombiano se dio, durante el siglo XIX, a través de las negociaciones entre los diferentes centros de poder regional (ciudades-provincia, en palabras del autor) para poder integrar los territorios y espacios periféricos al proyecto estatal. Esto generaría, además, numerosas crisis que terminaron, en algunas ocasiones, en conflictos armados.

La segunda parte del libro inicia con el capítulo de Giovanna Scocozza, quien analiza la obra de Donoso Cortés y su defensa de la Historia, y de la Filosofía de la Historia, para frenar la desintegración del Imperio Hispánico. A través de una comparación entre el contexto político e ideológico de España y Europa, Cortés concluía que la modernidad política asentada ya en otros territorios europeos no había llegado aún a España, ocasionando una degradación política, social y cultural que alejaba a Hispanoamérica de la senda marcada por el mundo moderno; Pierre Géal estudia cómo los imaginarios nacionales se construyen en la España de la primera mitad del siglo XIX a través de la recuperación de figuras heroicas anteriores a la modernidad política, lo que implica un proceso de continuidad histórica que desmiente la versión rupturista de una historiografía más tradicional; Gabriel Cid examina cómo el intento de generar identidades nacionales diferenciadas en una región que por más de tres siglos compartió elementos culturales comunes a la Monarquía Hispánica supuso un verdadero reto para la materialización de la nación y de su comunidad política. Su estudio se centra en la creación simbólica en Chile de un «héroe patrio» capaz de convertirse en un contenedor de valores comunes a la hora de articular los componentes ideológicos asociados al término nación; Mariarosaria Colucciello, por último, aborda la obra de Soledad Acosta de Samper, rescatando sus ideales ilustrados durante la segunda mitad del siglo XIX en Colombia. Con ello, consigue demostrar que, lejos de representar un agente pasivo en la creación del proyecto nacional, las mujeres fueron actores sociales fundamentales a la hora de definir los contornos del proyecto de la modernidad política en América.

En conclusión, *Una modernidad política Iberoamericana. Siglo XIX* supone un nuevo recorrido por los caminos de la modernidad política en América Latina; una nueva perspectiva, en realidad, para comprender su evolución durante todo el siglo XIX. El libro se establece como una mirada crítica hacia una historia tradicional que imponía las fronteras nacionales como marcos geográficos de análisis, demostrando la necesidad de concebir las Revoluciones Atlánticas, y la formación de los Estados americanos, en un espectro espaciotemporal mucho más amplio. La interrelación entre los diversos territorios de la esfera iberoamericana se presenta entonces como un elemento fundamental, pues muestra la modernidad política como un proceso derivado del intercambio cultural e ideológico entre una amplia diversidad de comu-

nidades. Deja atrás, también, la interpretación de que las independencias fueron fruto de la existencia previa de nacionales americanas, demostrado que estas, por el contrario, se fueron articulando a raíz precisamente de las revoluciones liberales en un proceso de continua reconstrucción que fue mucho más allá de aquellas primeras décadas del siglo XIX.

Rebeca VIÑUELA PÉREZ
Universidad de Alcalá de Henares